

la @urora intermitente

Nº 2 | Abril de 2010

www.aurorafundacion.org

Publicación anarquista. Permitida la reproducción total o parcial sin ánimo de lucro de este ejemplar

Comunicado del grupo de Familiares, Amigas y Amigos de Amadeu

El Martes 9 de Marzo, al mediodía, salía en libertad de la prisión de Girona, Amadeu Casellas. Un grupo de personas de dicha localidad y de Barcelona, esperaban desde el lunes su salida, haciendo acto de presencia ante dicha prisión, tanto el lunes como el martes, día, en el que finalmente salió. Amadeu, que iba cargado con 3 grandes bolsas repletas de efectos personales y de una trayectoria de lucha de 24 años en prisión, fue recibido entre gritos de alegría, libertad y abrazos, mientras desde un edificio de la prisión, varios presos en tercer grado miraban curiosos y expectantes, ese esperado y emocionado reencuentro con la libertad.

<http://www.europazapatista.org/>

Julián Méndez Gorines, in memoriam



En la madrugada del 1 de abril nos dejó el excelente compañero Julián Méndez. Tenía 55 años de edad y llevaba con nosotros 25 años de compromiso y entrega. Primero desde "Subestaciones", a los inicios de la reorganización de la CNT en el metro, allá por los años ochenta. Recordamos sus idas y venidas a El Salvador, con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, y sus gestiones para poner en marcha una FM de Radio Venceremos...

<http://www.aurorafundacion.org/>

El Papa, involucrado en los casos de pederastia

El papa Benedicto XVI autorizó en la década de los años 80, cuando era arzobispo de Munich y Freising (Alemania), que un cura con antecedentes de pederastia y que había sido expulsado por eso del obispado de la ciudad alemana de Essen, hiciera labor pastoral en la capital bávara.

<http://www.aurorafundacion.org/>

Grecia somos tod@s

Súbitamente, nadie quiere reconocerse en Grecia. El pueblo heredero que lo que la historia oficial presenta como fundadores de eso que presumen como civilización occidental, es ahora enjuiciado, repudiado y sometido al control de los sabios de la hacienda de la Unión y del Fondo Monetario Internacional. Su pecado: "endeudarse". Pecado sin embargo cometido al ser fieles discípulos de las recomendaciones de quienes ahora les juzgan y de quienes antes les prestaban. Sometidos, como todos lo estamos, al duro envite de un mercado que sólo localiza la felicidad y el bienestar en el consumo y la propiedad; al banquero que tacha de estúpido a quien no "posee", pues él siempre está dispuesto a prestarle. Ilusos hubo, como ilusos pululan por nuestras calles, que creyeron que el crédito, y no el esfuerzo, era el camino que satisfacía la necesidad. Los escaparates de los bancos rebosaron y rebosan de anuncios que ofrecen riquezas sin trabajo, viviendas con las que incluso aumentar en el futuro su riqueza trasladándose a otro ingenuo ciudadano. Tan solo a cambio de un pequeño sacrificio: firmar con la propia sangre un compromiso de por vida con el banquero, erigido en nuevo Sumo Pontífice de la nueva Iglesia que es el "Mercado". Mientras tanto, los gobernantes, sometidos como el que más a ese mismo dominio, cuando no se superponen estas figuras en las mismas personas, insisten en nuestra docilidad y obediencia a sus principios, haciéndonos

ver que a más consumo, a más viajes, coches, televisores e incluso bicicletas, más felices seremos y mejor funcionará nuestra economía.

Pero ahora que cada griego y cada griega, independientemente de su edad, debe en torno a 30.000 euros, lo mismo que debe cada islandés y cada uno de los residentes en eso en lo que los que no residen el ello llaman España. No le anda a la zaga la deuda de los británicos, alemanes o norteamericanos.

Deuda odiosa que, para colmo, la mayoría de quienes esto escribimos o leemos no tenemos. ¿Quién debe entonces? Deben en España los bancos, deben en España las grandes constructoras, las Comunidades empeñadas en grandes fastos, los Ayuntamientos de mayor tamaño en su pugna por construir el edificio más emblemático, los empresarios y políticos corruptos que desvían hacia el sastrero nuestros beneficios. Al igual que en Grecia, Islandia, Irlanda, deben quienes quieren hacernos creer que debemos y que somos culpables de su despilfarro, de su modo de vida basado en la depredación de la naturaleza, del tiempo y de la sociedad. Abandonándonos al consumo de todo aquello que tiene un precio, nos obligamos a un trabajo que ocupa toda nuestra vida, privándonos del tiempo para disfrutar de lo que no cuesta: el compañerismo, la conversación, la inteligencia. Cualquier rebelión ante esta forma de pensar ha de enfrentarse a la amenaza del desempleo, de la expulsión sin contemplaciones del mercado de trabajo, pues en tal, mero mercadeo, ha terminado convirtiéndose nuestra existencia. Y aun así, yo no debo nada, como nada deben las personas que toman la calle en Grecia.

La crisis, al igual que la deuda, no es de un país u otro. La crisis es de una Banca basada en la usura, de unas empresas orientadas hacia la concentración y el monopolio, de los Consejeros y Directivos que pugnan por incorporarse al hit parade de los más ricos del mundo. La crisis es de un modelo de vida basado en la depredación y el consumo. No son nuestros cinturones los que hemos de apretar: son sus cinturones, denunciando su charlatanería, su hipocresía y su interés. Pero tenemos ladrones para Rato, que, haciendo una la política y el negocio, hacen el suyo propio a costa de nuestra ingenuidad. No hay un gobierno culpable, como grita la oposición; es el sistema el culpable, pues son sus pilares la rapiña y la especulación. La riqueza o es colectiva o no es. Y ésta no se basa en la apropiación de lo ajeno, sea en forma de intereses o de trabajo. La riqueza se basa en la solidaridad, como lo demuestra el sistema de pensiones del que disponemos, donde el trabajador se responsabiliza del pensionista. Sistema que ahora también quieren mercantilizar, fomentando el egoísmo bajo la falacia de nuestro envejecimiento.

Por eso todos somos Grecia, y con Grecia manifestamos nuestra repulsa a quienes sólo responsabilizan a los pueblos mientras encubren a los corruptos y especuladores.

Chile y Haití después de los terremotos: tan diferentes y tan parecidos...

Chile ha sido una vez más golpeado por un terremoto de magnitudes apocalípticas, como lo fueran los terremotos de 1938, de 1960 y de 1985. Las secuelas que este terremoto dejará para el pueblo chileno son terribles. Se estima que hay, en estos momentos, 2.000.000 de personas que han perdido sus hogares y están literalmente, en la calle. José Antonio Gutiérrez, anarco-comunista de Chile, examina los efectos, las diferencias y las similitudes de los recientes terremotos ocurridos en Haití y en su propio país.

Pero también Haití y Chile se parecen, pues ante la necesidad aflora ese instinto esencial de apoyo mutuo que permite al pueblo sobrevivir, avanzar y constituirse en un actor en derecho propio ante la historia. Corresponde a los sectores populares desarrollar esas tendencias a la organización del pueblo, a la solidaridad, para que se desarrollen y vayan más allá de la mera supervivencia. Para que se puedan constituir en una sociedad diferente, una sociedad solidaria, una sociedad libertaria, que



se despoje del pesado lastre del individualismo impuesto por el modelo neoliberal feroz aplicado por la dictadura y profundizado por la "democracia vigilada".

Chile y Haití después de los terremotos: tan diferentes y tan parecidos...

[Seguir leyendo en: http://www.aurorafundacion.org/](http://www.aurorafundacion.org/)

Vidas eXemplares

Monseñor Escrivá, fundador del Opus Dei

José María Julián Mariano Escriba Albás Contrán Blanc (alias Josemaría Escrivá de Balaguer) nació en Barbastro en 1902, en una familia de comerciantes arruinados. Torturado por su pobreza, se hizo sacerdote. Años después obtendría el título de abogado. Tímido y adúlador con los poderosos, inseguro ante los extraños, tirano con los propios, para superar su complejo de inferioridad creó el Opus Dei.

En la capital al estallar la Guerra Civil, se escondió, esperando pasar al bando fascista. En 1938 alcanzó el cuartel general de Franco, en Burgos. A la caída de Madrid, se paseó ufano con las tropas rebeldes, enarbolando el original de Camino, un manual de fascismo cristológico para comandos de sacristía, reelaborado en Burgos y en "el frente de Madrid", inspirándose en "el Caudillo". Las adulaciones sembradas le abrían las puertas de "la gloria". Establecido en Roma en 1946, exigió a los miembros del Opus ingentes cantidades de dinero para sobornos y títulos. Y cuando sus "hijos" alcanzaron el poder, las sangrías al país fueron permanentes. Con él como padrino, saquearon al pueblo español, consiguieron subvenciones, se adueñaron de bancos, crearon sociedades ficticias, apoyaron dictaduras, encumbraron a déspotas, y terminaron, siguiendo su ejemplo, santificando el oro y el dinero que produce el dinero.

Este hombre, que no dudaría en decir que España era el lugar donde menos ayudas había tenido el Opus, oculta que a principios de los setenta más del 85% de sus afiliados eran españoles. Oculta también que el título de obispo, que siempre deseó, no dependía de España. Su Caudillo le presentó en varias ternas al Vaticano, siendo rechazado. Calla igualmente que de los veintitantos primeros títulos, condecoraciones, birretes, etc., 19 se le habían concedido en España. Obtuvo el marquesado de Peralta; la Universidad de Zaragoza le dio el Doctorado honoris causa; fue miembro del Colegio de Aragón; la Universidad de Navarra lo nombró Gran Canciller; Pamplona le hizo Hijo Adoptivo, al igual que Barbastro y Barcelona; y, mientras hacía profesión de humildad pública y glorioso auto-desprecio, era condecorado con las Grandes Cruces de San Raimundo de Peñafort, de Alfonso X el Sabio, de Isabel la Católica, de Carlos III y de la Beneficencia. Y de España saldrían los millones de euros que hicieron de él beato y después santo. Títulos que, lógico, no pudo recibir en vida. Un fallo cardíaco en 1975 le permitió gozar de ellos.

[Artículo completo en www.aurorafundacion.org](http://www.aurorafundacion.org/)

Edita:
Fundación Aurora
Intermitente
www.aurorafundacion.org

Asesinatos y desapariciones en masa, secuestro de menores, violaciones, torturas, reclusión en campos de concentración, pillaje, destierro, despojo del empleo y robo de sus tierras y empresas, trabajos forzados en condiciones de esclavitud... La memoria de miles de personas víctimas del mayor genocidio cometido por las organizaciones fascistas en Europa contra su propio pueblo es persistentemente ultrajada desde numerosos medios de comunicación, tribunales de justicia u organizaciones políticas confabuladas para impedir cualquier investigación sobre los crímenes de la dictadura franquista y de los golpistas que provocaron la guerra civil.

No resta lugar a la demostración de sus crímenes: las exhumaciones, los archivos militares y registros de su falaz administración judicial dan sobrada fe de ello. La conciencia colectiva de lo que fue, la denuncia, el desprecio hacia los criminales y el reconocimiento hacia sus víctimas debería estar presente en todos los ámbitos como lo está en todas las sociedades europeas víctimas del fascismo o de salvadoras ideologías autoritarias.

Sin embargo, los libros de estudio pasan por alto la mayoría de estas atrocidades reconociendo escasamente la ilegitimidad del golpe y de la dictadura. Nuestras calles, nuestras plazas, nuestros edificios, carecen de nombres y memoriales dedicados a glosar la vida de quienes por rechazarlo sufrieron ese horror.

Las medidas de reconocimiento adoptadas por las diferentes administraciones públicas, las leyes que hacen referencia a la restitución de bienes o a la memoria son aprobadas siempre tarde, son timoratas, insuficientes. Surgen como último recurso, cuando su silencio no puede resistir más la presión moral de las Asociaciones de Memoria, dejando siempre aspectos esenciales por atender, como cuidando no molestar, no incomodar a vástagos de la dictadura mudados ahora en los únicos demócratas.

La ley de la Memoria Histórica no anula todos los juicios del franquismo ni obliga las exhumaciones de cadáveres: relega esas competencias a otras administraciones y, al comprometer la tutela judicial, queda en su mano decidirla o no. Pero en ningún momento plantea un reconocimiento público de los perseguidos ni el juicio político de los criminales calificando públicamente, en los múltiples parlamentos que pueblan la geografía española, sus crímenes como "crímenes contra la humanidad".

Las diferentes medidas de reconocimiento de las víctimas se circunscriben, la mayor parte de las ocasiones, a meras indemnizaciones

Despertad



Sus sueños han de servirnos para aterrorizar a quienes tratan de impedir su memoria haciéndoles ver que en nada necesitamos de su justicia.

monetarias que, si bien son de justicia, aun así nunca llegan a cubrir sus pérdidas económicas, y son insuficientes al no acompañarse de acuerdos parlamentarios de denuncia de los criminales y aprecio hacia las víctimas.

Ocurre así con las mujeres andaluzas torturadas, violadas y vejadas rapándoles la cabeza y paseándolas desnudas por las calles de sus pueblos, cuyo sufrimiento ha desvelado la Asociación Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía de CGT. A las pocas que todavía viven, la Junta les entrega 1800 euros, que alguna de ellas ha rechazado aceptar. No es dinero lo que quieren, y menos esas migajas: quieren verse reconocidas públicamente como antes así fueron vilipendiadas.

Sólo el miedo y el remordimiento de los políticos, jueces y el conjunto de la sociedad explican este timorato proceder. La represión física, política y moral se ejerció desde el golpe de estado de 1936 contra la mayoría de la sociedad en un régimen de terror. Más del 90% de la población que conoció el franquismo sabe de alguien de su familia víctima de una agresión física o moral por no apoyar al régimen o compartir sus normas de conducta. Quienes nacieron en los albores o con posterioridad a la dictadura no tendrían más que preguntar a sus mayores para identificar a familiares perseguidos. No son cifras exageradas, tomando conciencia de que los golpistas representaban a colectivos marginales de la sociedad española (ligados sólo a la iglesia y a una burguesía entonces minoritaria) y que como tales fueron vistos por el conjunto de la población. Un apoyo mayoritario no hubiera frenado durante tres años su intento, que contaba con el apoyo de todos los ejércitos fascistas.

¿Cómo es posible entonces que nuestras comunidades sean las únicas de Europa que no han condenado públicamente al fascismo y honrado a los primeros que a él se opusieron en todo el continente? El miedo, el terror, el pánico que se ha ido apoderando del conjunto de la población, siguiendo una estrategia bien planificada que el fascismo y los autoritarismos populis-

tas han venido utilizando desde su inicio y que sigue tan enraizado que forma parte del acervo de nuestra sociedad.

Estrategia que los vástagos del fascismo siguen aplicando abriendo procesos al único juez que se atrevió a recurrir a la justicia universal para la denuncia de los crimenes. Aunque en nada concluya este proceso, sirve como advertencia para la actuación de los jueces territoriales ante las exhumaciones. De esta forma se vuelve a bloquear el reconocimiento jurídico de las víctimas del franquismo.

Pero ha llegado la hora de terminar con el terror fascista ante el recuerdo del pasado. Ha llegado ya la hora de despertar el orgullo de la sociedad hacia aquellas personas que supieron oponerse y enfrentarse a unos criminales que terminarían por transformar toda Europa en un cementerio. Es hora de jactarse ante los criminales de quienes no les tuvieron miedo y se les enfrentaron con su razón y su palabra.

No fueron víctimas, sino héroes cuyo ejemplo debe trasladarse a nuestras escuelas, avenidas, parques y hospitales que esos hombres y mujeres soñaron para todos.

Sus sueños han de servirnos para aterrorizar a quienes tratan de impedir su memoria, haciéndoles ver que en nada necesitamos de su justicia ni de sus parlamentos para honrar a quienes sufrieron la opresión de la dictadura.

Hemos de llevar uno a uno, una a una, en grupos creados solo para ello, el recuerdo y su memoria a todo lugar. Ha de resonar la conversación sobre los crímenes del fascismo en los centros comerciales, en los estadios, en las aulas universitarias, en las fábricas, en los talleres, en las oficinas, en los ambulatorios y, cómo no, en los juzgados, pues quienes allí trabajan son sobre todo sus empleados, sus profesionales. Investigar nuestro propio pasado y contárselo a quienes nos rodean.

Hemos de conseguir mediante la acción individual y colectiva que el reconocimiento de las primeras personas que en Europa se enfrentaron al fascismo sea una necesidad vital de toda nuestra sociedad, repitiendo por doquier su recuerdo hasta que las calles se llenen de voces que sólo pronuncian sus nombres, las ventanas de luces que iluminen su memoria, obligando así a los parlamentos a condenar y repudiar el golpe de estado y el franquismo, anulando todas las decisiones adoptadas por sus tribunales. De los políticos no queremos ya más palabras de consuelo a las víctimas: lo único que de verdad pueden hacer para no quedar relegados como cobardes ante la historia es reconocerles como héroes a partir de la condena y denuncia, sin paliativos, del genocidio franquista y, nominalmente, de cada uno de sus promotores.

Libros

EL ARTE DE LA MENTIRA POLÍTICA



El arte de la mentira política

¿Todo puede ser arte? ¿Hasta el arte de mentir? Así es, según Jonathan Swift, autor de los viajes de Gulliver, en cuyo recorrido se ríe de los viajes y de los personajes habitantes por los países que recorre, sus costumbres, mentiras y disimulos. Swift ha sido considerado el escritor satírico más importante de la literatura inglesa. Gulliver, al terminar su viaje a Lilibut, afirma: "Estaba yo resuelto a no volver a confiar en príncipes o ministros, siempre que pudiera evitarlo". Esta frase parece el prólogo de su opúsculo "El arte de la mentira política". ¿Conviene engañar al pueblo por su bien? Swift, según la mítica de su época, pensaba que el Diabolo era el Príncipe de la Mentira, pero estaba convencido de que éste era un apren-

diz comparado con los políticos, que estaban seguros de que "el pueblo no tiene ningún derecho a la verdad política", como tampoco debería poseer bienes, tierras o castillos. La verdad política debe seguir siendo una propiedad privada y, por tanto, eran los dueños del poder quienes decidían cuándo podían decir la verdad o cuándo callarla o disfrazarla. La masa es crédula, miente, y puede ser engañada.

¿Conserva este arte de la mentira política su permanencia? Sí, sin ninguna duda. Su evidente actualidad permite suponer que existe una gran estabilidad de los usos políticos. La mentira de la actualidad se parece curiosamente a la del pasado. El panfleto describe, en definitiva, lo que era una fase artesanal del disimulo: rumores, chismes, usos verbales, una acumulación y distribución primitiva de ruidos falaces, un entramado premoderno de la calumnia. La mentira es hoy electrónica, instantánea, global, el producto de una organización racional y de una rigurosa división del trabajo.

Pisamos un tiempo y un espacio que es el siglo de oro de la mentira política. Conviven con buena salud la mentira totalitaria y la democrática. Si la mentira es arte, vamos a la plaza y exponamos nuestras obras. Los habitantes de Lilibut te esperan...

Arturo González

Artículo completo en www.aurorafundacion.org

LA VIÑETA

